

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE ESTA EDICION
POR SUSCRICION:
Madrid, con el «Diario», 150 pts. al mes,
Prov. 5 ptas. trim. 10 semestre, 20 al año
Estranjero y ultramar. 10 pts. trimestre.
En vienes. Paris 10 cént. Estranj. 15.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
(EDICION ESPECIAL PARA LOS SUSCRITORES.)

PRECIO DE ANUNCIOS.
En todas las ediciones y en el «Diario»
UNA PESETA LINEA.
con rebaja á los anunciantes que con-
traten con la Administracion

AÑO XXXII. NUM. 8489

MADRID DOMINGO 19 DE JUNIO DE 1881.

OFICINAS: MAYOR, 120.

ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

EL DRAMA DE QUERÉTARO.

Hoy hace quince años que murió fusilado en Quezacoahuac el archiduque Maximiliano de Austria, víctima de la política francesa, que le hizo emperador de Méjico, engañándole por completo sobre la situación de aquel país, y atándole a la hora del mal por el pelo.

De una obra de Victor Tissot, tomamos el siguiente relato del último acto de aquel drama:

«La retirada de las tropas francesas dejaba el campo libre a los juaristas. Recordando rápidamente el terreno perdido, llegaron en breve a poner sitio a la capital. Por preservar la villa de los horrores de un sitio, el emperador, que, en medio de sus decepciones, había conservado toda su grandeza de alma, se retiró a Querétaro, donde los generales Miramon, Mendez, Castillo, Mejía, Ayellano y el príncipe Salm-Salm, habían reunido un pequeño ejército de 600 hombres.

Maximiliano mostró un verdadero heroísmo durante los setenta días que duró el sitio de esta plaza: participando de las fatigas y de las privaciones de sus soldados, alimentándose como ellos de carne de mula, esponja sin cesar su persona, paseándose sobre los bastiones como si fuera hecho en la terraza de su castillo de Miramar.

Una vez tan solo, sus ojos se detuvieron con emoción sobre cinco cadáveres que el viento balanceaba en las ramas de los árboles: eran sus corceos, caídos en manos de los juaristas, y que éstos habían colgado bajo los muros de la villa.

Nada le hubiera sido más fácil que abrirse paso con su caballería; pero no quiso abandonar sus soldados. Igualmenté rehusó siempre el capitular.

«Querido», decía, «morir combatiendo.»

Todos los días se hacían prisioneros. Cuando se le hablaba de la necesidad de ejecutar a los convictos de espionaje, se contenta a con responder: «No, no; nada de ejecuciones: si todo acaba felizmente, tanto mejor; si debemos sucumbir, no quiero sangre sobre mi conciencia.»

Los viveres estaban en vísperas de faltar: había que escoger entre rendirse o salir con las armas en la mano. Esto último fué lo decidido. El 14 de mayo, por la noche, los 700 hombres que quedaban, debían lanzarse, a través de las líneas enemigas, en dirección de Veracruz. Por una singular coincidencia, el general jurista Escobedo había resuelto, por su parte, dar el asalto, el 15 por la mañana.

En la salida ni el asalto tuvieron lugar. La traición de Lopez impidió los preparativos de la una é hizo inútil el otro.

Lopez, á quien Maximiliano había colmado de favores; Lopez, que se titulaba el mejor amigo del emperador, le había vendido por 2000 onzas de oro!

En igual día del año anterior, hablando en Puebla con la emperatriz, Lopez había hecho ir á su mujer, que dio allí á luz de una manera inesperada. «No permitiré, le escribió Maximiliano, que nuestro hijo haya nacido en una casa extraña; adjunto os envío con qué comprar la casa en que ha venido al mundo.»

Perfectamente al corriente de lo que pasaba en el campo juarista, Lopez envió el 14 por la tarde una carta á Escobedo en que le proponía la entrega del convento de La Cruz, donde se hallaban el emperador y su estado mayor.

Escobedo aceptó, y á media noche, Lopez se presentó en los fosos á la cabeza de sus tropas que entregaron las armas; los soldados juaristas tomaron el convento sin que nadie se apercibiese de ello.

Maximiliano, siguiendo su costumbre,

se levantó antes que rayase el día; fué á despertar al príncipe de Salm-Salm, y salieron juntos sin armas. Llegados cerca de la puerta, el emperador se detuvo y volvióse hacia su compañero los ojos llenos de lágrimas. «¿Estamos vendidos!» En este momento, Lopez, que no le había visto venir, designó el emperador al coronel Rincón Gallardo que ocupaba la puerta con los juaristas.

Rincón era un bravo soldado y un alma noble. Batte neto alto para ser oído de sus soldados y de Maximiliano, respondió: «No son los que buscamos. ¡Páense en paz!»

El emperador y el príncipe de Salm-Salm pasaron sin ser inquietados y se dirigieron á toda prisa hasta la estrechura de la puerta de la villa. Las escalas de hierro estaban sumergidas en ese silencio solemne precursor de las grandes acontecimientos; algunos minutos después la fusilería estalló en toda la línea, y á los gritos de los tropas liberales, los imperiales, levantando las culatas, respondían con gritos de «¡viva la libertad!»

Sin embargo, Miramon, se mantenía aun con sus tropas en la calle de Capuchinos, una de las más anchas de Querétaro, pero un balazo le alcanzó en la cara, cayó, y cuando se levantó estaba ciego y prisionero.

El emperador, con los generales Mejía y Castillo y el príncipe de Salm-Salm, se habían refugiado en el cerro de las Campanas, pequeña colina atrincherada que domina la villa. Sin artillería sobre aquella roca, parecían naufragos que ven subir rugiendo el mar que les va á devorar. El general Escobedo, aquel antiguo mulero, feroz y sanguinario, llegaba al paso de carga con cuatro batallones y toda su caballería, que llenaban el aire con vociferaciones de muerte. La colina fué estrechamente cercada.

«No tirar, sería verter sangre inútilmente», dijo el emperador á los que formaban una muralla viviente á su alrededor.

Y en voz baja, casi ahogada, ordenó á uno de sus ayudantes que atase un pañuelo blanco á la bayoneta de un fusil.

Los juaristas que escalaban la colina, prontos á hacer fuego, se detuvieron.

Un silencio profundo sucedió al tumulto y á los gritos del asalto.

Entonces se vio un hombre en uniforme y general mejicano, pantalón negro y bota de montar, redingote negro con charreteras de oro, aparecer en el coronamiento de la primera trinchera; pasó una mirada tranquila á su alrededor y después descendió con paso firme, seguido de otros generales.

Los juaristas le saludaron con un formidable «¡viva la libertad!»

Habían reconocido al emperador; Maximiliano marchó derecho al general Corona, que mandaba el cuerpo de voluntarios americanos, conocido bajo el nombre de Legion de Honor y compuesto de una cincuenta de ginetes, que tenían toda consideración de oficial.

«General», le dijo, «he sido vendido por los hombres y por la fortuna; ya hay bastantes viudas y huérfanos; hé aquí mi espada.»

«Señor», exclamó Corona, olvidando que ya no era emperador á quien hablaba, «señor, ¿quién es usted?»

«Invió á Maximiliano á montar á caballo, escoltándole con los demás prisioneros hasta el convento de Santa Teresa.»

El emperador y sus generales fueron encerrados en las cuevas, donde no solamente tuvieron que acostarse sobre la tierra desnuda, si no que tuvieron que sufrir hambre y sed. La llegada de la princesa de Salm-Salm les proporcionó al fin algún alivio en el duro tratamiento que sufrían; se les mudó al convento de Capuchinos, y sus amigos obtuvieron permiso de enviarles vino, viveres y ropas. El proceder de la princesa de Salm-Salm, en este último acto del drama, fué el de una heroína. Sa-

liendo de la capital sitiada, arrojó dos veces el fuego de los soldados de Porfirio Diaz. Acusado de haber distribuido dinero á los austríacos prisioneros en Chapultepec, fué internado en la Guadalupe. Al fin obtuvo un pasaporte para Europa; pero en lugar de partir, fué á reunirse con su marido en Querétaro, y desde esta villa, ocultado y viajando de noche, se dirigió á San Luis de Potosí, la residencia de Juárez.

Cuando se retiró á Maximiliano tan noble conducta, no pudo contener las lágrimas.

Los prisioneros permanecieron tres semanas en el convento de Capuchinos ignorando cuál sería su suerte. Los juaristas parecían embargados con su presa.

Peró el 10 de junio se les anunció que Juárez había dado la orden de hacerles comparecer ante un consejo de guerra y que serian juzgados el 12.

«¿De dónde me conducen?» preguntó Maximiliano al oficial que fué á buscarlo.

«Al consejo de guerra.»

«¿Dónde tiene lugar?»

«En el teatro.»

«¿En el teatro?»

«Sí.»

«Pues no irá. Os declaro que no saldré de aquí para daros ese espectáculo en un teatro y ser allí juzgado como un comediante. ¡Salid!»

El oficial comprendió que no había de poder cumplir su misión á no ser empleando la fuerza, y se retiró.

Los generales Miramon y Mejía fueron arrastrados al escenario, donde se hallaba el tribunal. El teatro estaba lleno como una noche de primera representación. Verdad que el espectáculo sobre ser imponente era gracioso.

Los debates duraron tres días.

El emperador era acusado de usurpación de poderes, de excitación á la guerra civil y de la muerte de 4000 liberales, ahorcados ó fusilados después del decreto del 3 de octubre de 1855.

El 15 por la mañana el general Escobedo se presentó en la prisión de Maximiliano, llevando en la mano la sentencia del tribunal.

El emperador, que no se hacía ilusiones sobre su suerte, le dijo con dulzura:

«Leer, general, os escucho.»

Maximiliano, así como sus dos generales, Miramon y Mejía, eran condenados á muerte.

«¡Está bien!» dijo el emperador con el aire dulce y tranquilo que le era habitual. La ley del 3 de octubre se hizo contra los ladrones, y ese juicio en cambio, está hecho por asesinos!

Escobedo puso la mano en su revólver murmurando: «¡Miserable!» Pero contentándose respondió: «El condenado tiene el derecho de maldecir sus jueces.»

Maximiliano le volvió la espalda; Escobedo salió.

La ejecución estaba fijada para el día siguiente, pero fué suspendida hasta el 19 por orden de Juárez.

Enseguida los embajadores de Prusia y de Inglaterra corrieron á San Luis de Potosí en busca del presidente, con la esperanza de obtener la gracia del conde ad. Juárez fué inflexible; declaró que aquel ejemplo era necesario para asegurar el porvenir de la república.

En la noche del 18 al 19, Maximiliano pidió unas tijeras, que le fueron rehusadas. Entonces suplicó al carcelero que le cortase por su mano un rizo de su cabello. Cuando la operación estuvo hecha, escribió la siguiente carta á la emperatriz Carlota:

«Mi bien amada Carlota; si Dios permite que un día te crees y lees estas líneas, sabrás la crueldad de la suerte que no ha cesado de perseguirme desde que te marchaste á Europa. Al hacerlo te lleuaste mi fortuna y mi alma. ¡Por qué no te escuché! Tanto he sufrido, tanto he pasado, que espero la muerte como un ángel libertador. Mu-

ro sin agonía. Caeré con gloria, como un soldado, como un rey vencido... Si no tienes fuerzas para tanto su rir, si Dios te reúne pronto conmigo, bendeciré su mano paternal y divina que tan rudamente nos ha probado. ¡Adios! ¡adios!»

Tu pobre MAX.

En sus últimos momentos fué verdaderamente grande, mostrando la resignación tranquila y fiera de un león herido; mostró bien que no era un vulgar corredor de aventuras, y que en sus venas corría sangre real.

Al dar las seis, se abrió la puerta de su prisión.

«Estoy pronto», dijo Maximiliano, avanzando hacia el oficial que venia en su busca.

Al atravesar la puerta del convento, exclamó elevando los ojos al cielo.

«¡Qué hermoso día! Siempre había soñado morir un día de sol.»

Entonces, involuntariamente, á la vista de aquel cielo azul, de aquella espléndida naturaleza, de aquellos pájaros que alegres revoloteaban, debió pensar en Miramar, reflejándose en el espejo del Adriático, en Miramar, donde su vida había sido un idilio de ventura!

El emperador subió en el primer coche; los generales Miramon y Mejía le seguían, y otros dos dos separados; acompañados por una escolta de cuatro mil hombres, fueron conducidos á través de la villa hasta el cerro de las Campanas.

Todo el trayecto se mantuvieron con la cabeza erguida y la sonrisa en los labios; iban vestidos con el mismo cuidado que si se dirigieran á una fiesta. El pueblo que llenaba calles y plazas, y contemplaba los halcones y hasta los tejados de las casas, los iba pasar con muda admiración. La sangre fría y la tranquilidad de aquel emperador, que iba á morir, impresionaba hasta á los más indiferentes. Las mujeres se volvían para ocultar sus lágrimas, por que Maximiliano jamás había estado tan interesante. Ni la menor señal de cólera, ni de temor se veía en su rostro; sus ojos azules, miraban con dulzura y con benevolencia.

En un recodo del camino, Mejía palideció y tuvo que agarrarse para no caer. Acababa de percibir á su mujer, suelto el cabello, y su hijo recién nacido al pecho, cuando una loca á través de la multitud y siguiendo con ojos estraviados los tumos de la horrible carreta que se llevaba cuanto amaba en la tierra, Mejía ocultó la cabeza entre sus manos ahogando un sollozo.

El cortejo llegó al pie del cerro de las Campanas; se había elegido para la ejecución el mismo sitio en que Maximiliano se había constituido prisionero.

El emperador saltó lige amente á tierra, sacudió el polvo de su ropa y aproximándose al cuadro de ejecución, distribuyó á cada soldado una onza de oro.

«Apuntad bien, amigos míos,—les dijo,—tirad al corazón!»

Maximiliano fué á él, y ofreciéndole su petaca de filigrana, enriquecida con piedras preciosas:

«Guarda eso, amigo mío, como un recuerdo; esa petaca ha pertenecido á un príncipe que ha sido mucho más feliz que el que te he dado.»

El oficial subalterno que debía mandar el fuego, avanzó y le rogó que le perdonase.

«¡Hijo mío,—le respondió Maximiliano con amabilidad suma,—un soldado debe obedecer siempre las órdenes que recibe: ese es su primer deber.»

Volviéndose en ó cese hácia los generales Miramon y Mejía: «Venid, mis bravos, que os abrazaré,—les dijo.—Les estrecho contra su pecho, y añado mirando al cielo: «Dentro de algunos minutos nos reuniremos allá arriba, en otro mundo.»

Luego, dirigiéndose á Miramon: «General, ¡al más bravo, el puesto de honor! ¡tomad el mio.»

Como Mejía estuviera muy abatido por el triste espectáculo de su mujer loca, Maximiliano no le estrechó aun otra vez la mano entre las suyas diciéndole: «¡Dios no abandona á los que sufren, ni á los que se quedan; en cuanto á los que parten y que han sufrido injustamente, encuentran su recompensa en la otra vida.»

Un redoble de tambores anunció que el momento fatal se aproximaba.

Maximiliano dió algunos pasos, subió sobre una piedra, y con voz sonora, dirigió estas palabras á los soldados y á la multitud:

«¡Queridos, los hombres de mi condición y de mi raza y animados de mis sentimientos, están destinados á hacer la dicha de los pueblos ó á ser sus mártires. No fué un pensamiento bastardo el que me condujo en medio de vosotros; vosotros fuisteis los que me llamasteis. Antes de morir, dejadme decir que he empleado todos mis esfuerzos en pró de vuestro bien. Mejicanos, haga el cielo que mi san-re sea la última que veáis, y haga el cielo que Méjico, mi desgraciada patria de adopción, sea feliz.»

«Cuando el emperador volvió á su sitio un sargento fué á ordenar á Miramon y á Mejía que se voliesen: condenados como traidores debían ser fusilados por la espalda.»

«Hasta la vista, mis buenos amigos, les dijo á Maximiliano, y separándose con ambas manos la barba que le cubría el pecho indicó con el dedo su corazón, y dijo con voz firme: «¡Adios!—y espero con la impasibilidad de una estatua.»

A la voz de «¡preparen armas!» un rumor de protesta y de amenaza se elevó en la parte de la multitud compuesta de indios, que sus supersticiones y creencias habían conquistado al emperador. Según sus tradiciones, un hombre blanco debe aparecer un día para emanciparlos y salvarlos, y creían que aquel Mesías era Maximiliano.

Los oficiales se volvieron blandiendo sus sables, y se oyó la voz de: «¡Apunten ¡fuego!»

«¡Viva Méjico!» gritó Miramon.

«¡Carlota! ¡Carlota!»—exclamó Maximiliano.

La detonación cubrió sus voces.

Cuando se dispuso el humo tres cuerpos yvo en tierra: el del emperador se movía ante; un soldado le dió el golpe de gracia.

Los cadáveres fueron colocados en las cajas preparadas de antemano en el sitio de la ejecución y transportados con la misma escolta al convento de Capuchinos.

«Ahora que el emperador ha muerto, queremos enterrar dignamente al archiduque de Austria», dijo el coronel Miguel Palacios, á quien había sido confiada la custodia del cuerpo de Maximiliano.

Se le embalsamó, y el ataúd fué colocado en una cripta.

El embajador de Rusia, baron Magmoy, reclamó en vano el cuerpo del desventurado emperador. Fué preciso que el vicealmirante Tegethof fuese con su escuadra á pedirselo al gobierno mejicano en noviembre de 1867. Tegethof obtuvo al mismo tiempo la libertad de los soldados austríacos, aun prisioneros, como la gracia del príncipe de Salm-Salm, que habían igualmente condenado á muerte.

En cuanto al traidor Lopez, en lugar de las 200 onzas de oro prometidas, no obtuvo más que 7000 piastras. Su mujer, después de su traición, rehusó volverle á ver; y cuando se presentó al general Rincón Gallardo para solicitar una plaza en el ejército mejicano, del cual había sido antes expulsado, recibió esta respuesta:

«Coronel Lopez, si alguna vez os recomiendo para una plaza, se á para la

de la rama de un árbol, con una cuerda al cuello.

Maximiliano dejó en la historia el recuerdo de un hombre de bien y de un rey mártir. Posó una de esas almas nobles y soñadoras, como las que nacén bajo el cielo mejicano de su patria, y resultaba fuery de su lugar en este mundo.

Jamás se le pudo arrancar una condena de muerte, y el día en que espiraba bajo las balas de fusilistas los crimenes de otro, no eran cañones los que se hacían enviar di Europa, sino dos mil ruisñores que había hecho comprar en Stiria, para poblar de ellos su imperio.

AGRICULTURA.

El estado de las cosechas y ganados, según el *Semanario oficial y mercantil*, es el siguiente:

America.—La recolección se presenta con resultados muy variados. La de cebada no tan mala como se esperaba, y algo mejor en la parte baja que en la alta de la provincia. La cosecha de trigo sigue también con las mismas altavaciones, y la de maíz ha mejorado. La que promete mejores resultados es la de uva, que hasta el presente su estado es satisfactorio. La ganadería sin novedad.

Batavia (Zafra).—El estado de las siembras y de las cosechas es regular y buena la salud de la ganadería. Pocas transacciones en este mercado con tendencia es acionaria.

Merida.—Pocas transacciones en este mercado con ninguna tendencia en las mismas; cosechas medianas. Salud en la ganadería.

Cádiz.—La salud del ganado vacuno en esta provincia puede considerarse como buena en general, si bien se han observado y continúan presentándose algunos casos de epizootia, pero de carácter leve y sin consecuencias en algunas boyadas de Jerez, Puerto de Santa María, Tarifa y Medina.

Huelva.—El mercado con tendencia al alza en los cereales y harinas. El estado sanitario de la ganadería bueno á excepción del vacuno del partido de la Palma que se halla atacado de la epizootia.

Jaca.—Continúa la epizootia en los ganados lanar, de cerda y cabrio, habiéndose indicado también en el vacuno.

Leon.—El tiempo frio que reinó la semana anterior, ha perjudicado la cosecha de vino, que prometía ser abundante. El estado sanitario de la ganadería es satisfactorio en general. Continúan encamados los principales mercados de la provincia. En el de la capital sin alteración sensi-le los precios respecto á la semana anterior.

Oviedo.—Las lluvias han interrumpido de las siembras y labores del maíz, que se resiente bastante. La ganadería en mejor estado de salud que la semana anterior. Los mercados con tendencia á la baja.

Palencia.—Mucha concurrencia de ganado en la feria, pero escasas transacciones. Escelentes ejemplares de caballo y mular se han presentado.

Salamanca.—El descenso de temperatura de la semana anterior ha perjudicado los frutos. La cosecha de cereales será mediana. La epidemia griopoda hace estragos en el ganado lanar, no siendo tan intenso el mal en el vacuno y de cerda.

En Sanlúcar la Mayor (Sevilla), la gana eria atacada de griopoda.

En Bilbao, la salud en la ganadería en toda la provincia. Mercado regular, sin muchas transacciones. Tendencia á la baja.

—Aquí, á mi lado,—murmuró,—no os separéis de mí.

El cielo estaba triste y sombrío; llovía; faltaba luz en la estancia.

—Se acerca la noche... se acerca la noche,—dijo María Mónica.

Después calló.

Sus ojos estaban abiertos desmesuradamente.

Oíase en el silencio el ruido de su fatigosa respiración.

Margarita, inmóvil y muda, parecía la estatua del Dolor.

Surcaban su livido rostro, una á una, lágrimas que humedecían el cuerpo de su vestido.

Ni siquiera sabía que lloraba.

Movía sus labios como si pronunciase en voz baja palabras repetidas sin cesar.

Er su oración á Dios. Su oración pidiendo un milagro.

Pasaron algunas horas.

De pronto la moribunda hizo un movimiento.

—Margarita,—balbuceó.

Margarita enjugó sus lágrimas y se inclinó hácia su madre.

—¡Abrazame, hija mía,—murmuró María Mónica.

La joven imprimió un beso delirante en la frente y en las mejillas de la que agonizaba.

María Mónica continuó.

—Llega el sueño; sientate á mis pies, hija mía; coje mi mano, colócala sobre tu cabeza. Quiero, al dormirme, sentirte cerca de mí. Oseñeace... no te veo... ¡Qué pronto ha llegado hoy la noche!

Después, dirigiéndose al comandante, continuó:

—Y vos... amigo mío... la otra mano... colócala entre las vuestras... Así... así está bien.

El anciano y la niña habían obedecido. María Mónica repitió con lesta y apagada voz:

—¡Sí... ya llega... ya está aquí el sueño... Y apoyó su cabeza sobre el respaldo del sillón.

Cerráronse sus ojos.

En sus labios se dibujó una sonrisa.

Dormía.

—¡Ah!—pensó Margarita mirando á su madre y viendo que sonreía.—¡Si Dios me hubiese escuchado... si se obrara el milagro! ¡Y la esperanza casi perdida renació en su alma.

Mónica se enfriaba... se helaba entre las suyas.

—¡Cuidad... cuidado, amigo mío,—dijo Margarita,—vais á despertar á mi madre.

—¡Pobre niña! ¡Pobre niña!—contestó el anciano cogiendo á su mujer en sus brazos y estrechándola contra su pecho.—¡Ah! en este mundo solo os quedo yo.

—¡Ah!—exclamó con acento desgarrador Margarita, que comprendió la terrible verdad.—¡Ah! ¡madre mía... madre de mi alma!

Y desprendiéndose de los brazos de su marido, cayó de rodillas y ocultó su rostro en la falda de la que ya era cadáver, repitiendo:

—¡Mi madre muerta! ¡Yo quiero morir!

Dejemos transcurrir cuatro ó cinco meses, y entremos en casa del señor de Ferny.

Estamos en pleno invierno.

Grandes leños ardían en la chimenea de un salón, no muy espacioso, adornado con muebles del tiempo del imperio oubiertos de terciopelo de Utrecht, algo deslucido.

Sobre el mármol que cubría la chimenea, veíase un pendulo de la misma época y del mismo gusto que los muebles: representaba un Apolo dorado guiando un carro, tambien dorado, del que tiraban cuatro caballos de bronce verde.

A derecha é izquierda veíase una pila de porcelana (imitación de Sevres) adornados con diujos que representaban trofeos de guerra.

Completaban el adorno dos esbultos candelabros de bronce con remates dorados colocados al lado de cada uno de los vasos.

En cada uno de los cuatro lienzos del salón veíase retratos muy antiguos en marcos de madera esculpida, obra de arte admirable.

Estos hombres de guerra, capitanes armados y punta en blanco, y cuyas hazañas é historia habían referido las crónicas, eran de ruda fisonomía y de porte marcial noble y valeroso. En el ángulo izquierdo de estos retratos brillaba el escudo de los Ferny y la corona condal.

Estas antiguas pinturas hubieran bastado para dar carácter al salón si el veterano hubiera dado pruebas de un refinado mal gusto no hubiera sido esto, que á la derecha, á la izquierda, encima y debajo de estos hermosos cuadros se colocaran gratados que representaban batallas del imperio.

Había además en el salón una panoplia, y un astillero de caoba donde estaban colocadas en perfecto orden las pipas del comandante.

Cogió la mano que le ofrecía Margarita y la llevó á sus labios, murmurando con espantosa sencillez:

—Dios es festivo que quisiera ser joven solo por el placer de haceros dichosa el mayor tiempo posible.

No entra en nuestro ánimo presentar á nuestros lectores á Margarita como una heroína por su valor y abnegación filial y sacrificándose sin derramar una lágrima para dar á su madre una alegría y una tranquilidad supremas.

En su diálogo con María Mónica había pronunciado estas palabras que reflejaban su último pensamiento:

—Fuesto que es absolutamente necesario un marido, p ofero el comandante á todos los que se hubieran podido presentar.

Y se había añadido:

—Le conozco, por lo ménos; es un hombre escelen é á quien he amado ya como á un padre. De esto á amarle como á un marido solo hay un paso.

Al hablar así Margarita había dicho la verdad ó cuando menos lo que en su inespereñcia tomaba por verdad.

Esto se explica.

Rara y hermosa estepción en una época donde la corrupción del espíritu, donde la ciencia del mal no esperan el número de años, y donde la infancia, iluminada por resplandores precoces y funestos, adivina con una claridad espantosa los misterios de la adolescencia, Margarita en un cora ó puro guardaba todos los tesoros de su pristino candor.

Sin duda el ángel de la guarda de la encantadora joven, vigilante defensor de tan preciosa inocencia, había cobijado con sus alas aquella alma inmaculada para preservarla de toda mancha.

Y había conseguido su divina misión.

Margarita, en el momento que la presentamos, ignoraba lo que era amor y creía que el marit monio era solamente la union de las almas.

No encontraba ni podía encontrar diferencia alguna entre la ternura de una hija hácia su padre y la de una mujer por su marido: así es que la importaba poco que este marido fuese viejo, ¡bueno que le inspiraba tanto cariño como respeto.

Había dado su consentimiento sin repugnancia y no sentía horror ante la idea del amor de un anciano.

En su matrimonio con el comandante no veía más que un nuevo lazo que la unia más estrechamente á un afectuoso amigo, la tranquilidad de su madre, y flores en abundancia en un jardín más grande que el suyo.

He aquí todo.

Serena estaba su frente como su corazón y nada turbaba la quietud de su alma candida.

¡Suplicada la situación, volvamos á ocuparnos en los personajes de nuestra historia.

—Amigo mío,—dijo la señora Chesnel al comandante,—he creído que á las grandes alegrías no debía darse espera, y he decidido á Margarita, la cual por su parte consentía gustosa en ello; á que fijé el día de nuestro matrimonio.

EDICION DE LA NOCHE DE AYER 18 DE JUNIO.

Los periódicos de todas clases que se publican en Madrid, han sido fechados por derecho de timbre, para la Península, Antillas y Filipinas, durante el mes de junio...

Table with 2 columns: Title and Price. Includes 'LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA', 'El Imparcial', 'El Globo', etc.

Se anuncia la dimisión del Sr. Romero Giron de individuo de la junta directiva del partido democrático-progresista...

Hoy ha hecho un año que falleció en París el distinguido publicista español D. Angel Fernandez de los Rios.

El asunto del posible arribo de 60000 judíos a España es el tema principal de los periódicos.

En los de anoche no se concreta bien todavía la opinión, por más que la generalidad aplaude el suceso.

En los de la mañana se espone más claramente.

El Liberal dice que no basta dejar que vengan los judíos, sino favorecer su inmigración en España...

El Comercio declara que abrir las puertas de nuestra patria a los judíos es acto humano, pero á oír que sea útil.

El Cronista no da importancia á la noticia y no cree en la posibilidad de la venida de 60000 familias judías.

La Iberia contesta á los periódicos ultramontanos que combaten la vuelta de los judíos á España.

El Despertador se alegra de que vengan los judíos, pero les dice que darían pruebas de conocer mejor su conveniencia si se marcharan á la América del Norte.

La Patria acoge con entusiasmo la idea del regreso y el acuerdo adoptado con el propio fin.

La Discusión aplaude la actitud del gobierno en este asunto, y cree que se ha iniciado una herida á la política conservadora...

La Mañana juzga que la vuelta de los judíos á España será la página más hermosa del reinado de D. Alfonso XII.

Ha sido nombrado segundo comandante de la provincia marítima de Canarias el capitán de fragata D. José Muñoz...

El ministro de Marina llevará mañana al despacho de S. M. el ascenso á comandante de navío de D. Gonzalo Acevedo...

De conformidad con el consejo Superior de la Guerra se ha declarado que los individuos que sirven plazas en la armada con carácter eventual...

Ha bajado del dique flotante de Cartagena la fragata Zaragoza.

Se han dictado las órdenes oportunas para que se proceda en seguida á la inauguración del semáforo de Monteventoso...

En virtud de orden comunicada por telegrafo, saldrá para Cuba la fragata crucero Aragon tan pronto como se responda de carbon.

Dice el Imparcial: Atribuyese á la fracción más avanzada del partido dominante la idea de pedir en las futuras Cortes la reforma de la Constitución de 1876...

Ignoramos el fundamento que pueda tener esta noticia, que recogimos anoche de labios autorizados...

La comisión ejecutiva de la asociación para la reforma de los aranceles de aduanas se reunió anoche en el círculo de la Union Mercantil...

Asistieron los Sres. Rodríguez (D. Gabriel), Pedregal, Trompeta, La Riva, Gomez Ortiz, Gutierrez Brito, Alonso de Beraza, Ruiz Castañeda, Aguilera (D. Alberto), Práts y Moya.

Después de una detenida discusión se acordaron los siguientes acuerdos: El meeting se verificará el domingo 26 del corriente...

Se discutirá el tema siguiente: «Urgencia de la reforma arancelaria.» Hablarán los Sres. Aguilera (D. Alberto), Alonso de Beraza, Azcarate, Costa, Figueroa, Monet, Pedregal y Rodríguez (D. Gabriel).

Hay pedido gran número de billetes. Todo hace esperar que el meeting va á ser brillantísimo.

El 1.º de julio próximo se inauguraran los trenes especiales de baños, desde Madrid á Valencia, Alicante y Cartagena...

A fin de dar mayores comodidades á los viajeros, se ha establecido el mismo sistema que se ensayó el verano anterior...

Para el regreso, los viajeros tomarán en Valencia, Alicante, Cartagena y Balcázar, billetes de vuelta á los mismos precios que los que hemos indicado para la ida.

El regreso con dichos billetes podrá verificarse por cualquiera de los trenes especiales que saldrán de los puertos, con destino á Madrid, todos los lunes desde el 11 de julio al 26 de setiembre inclusive.

Los trenes especiales de ida saldrán de Madrid á las tres horas y 20 minutos de la tarde, y los de regreso llegarán á Madrid á las once horas y 37 minutos de la mañana.

Acercá de los sucesos ocurridos ayer en Marsella, y de que nos ha dado cuenta en sus telegramas la Agencia Fabra, se ha recibido hoy en el ministerio de Estado el siguiente despacho telegrafico del consul de España en aquella ciudad:

«Marsella, 18 (11 m.) Ayer regresé de Túnez la brigada Vincenton. Fué, en su desfile, recibida por los aplausos de la multitud...

Después dijo en alta voz: «Comandante, tomad esos papeles, id sin perder momento á la alcaldía y arrepladad todo. Ireis luego á la iglesia y hareis lo necesario para que baste una sola publicación, que podrá hacerse el domingo próximo.»

«¡Ah! vuestra impaciencia iguala á la mía. «No es posible, y ya sabéis por qué, amigo mío: En cuanto al notario, á vos toca resolver si es conveniente hacer un contrato, puesto que Margarita no aporta nada al matrimonio. Yo á mi vez, no puedo daros un sí, ni un no, ni una resolución que tomeis, cu lo quiera que sea.»

«¡Qué hora es! «Temeis que haya salido cuando veniais? preguntó la señora Chesnel sonriendo amargamente. «¿Qué me importa la hora! ¿Acaso existen para mí?»

Los periódicos de Valencia dan hoy detalles de la entrada en aquella población del Sr. Pi y Margall el día del Corpus...

La comisión organizadora del te que debe celebrarse mañana, con otros pactistas, fué la primera en saludar al republico, oyéndole un viva al apearse del tren...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

Los periódicos de Valencia dan hoy detalles de la entrada en aquella población del Sr. Pi y Margall el día del Corpus...

La comisión organizadora del te que debe celebrarse mañana, con otros pactistas, fué la primera en saludar al republico, oyéndole un viva al apearse del tren...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

Los periódicos de Valencia dan hoy detalles de la entrada en aquella población del Sr. Pi y Margall el día del Corpus...

La comisión organizadora del te que debe celebrarse mañana, con otros pactistas, fué la primera en saludar al republico, oyéndole un viva al apearse del tren...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes de otra banda de música que junto al coche que le habia de conducir á su alojamiento se habia colocado...

Al salir á la plaza de la Estación el señor Pi, sonaron los acordes de una banda de música. Llenaba el recinto un público compuesto de unos 3000 individuos...

A su aparición fué saludado con un aplauso genuino y los acordes

Los señores Navarro y Rodrigo, D. Máximo Gómez, Álvarez Jimenez, Lasala, Esteban...

CARTA DE PARIS.

16 de junio.

Nada de particular ni verdaderamente importante ocurre, cualquiera que sea la dirección que uno dé a sus investigaciones.

Las conferencias de Biarritz no parecen sino haber ahondado las diferencias que separaban a los conferenciarios. La derrota de Gambetta se acentúa por momentos...

Quiere Dios inspirarle suficiente patriotismo para evitar la catástrofe que amenaza a este país...

Ayer tarde, patrocinado por el duque de Fernán-Núñez, se verificó el ensayo del aparato mata-fuegos de Baholas en el Campo de Marte...

del aparato mata-fuegos de Baholas en el Campo de Marte, y ante una numerosa y distinguida concurrencia...

La experiencia no pudo dar mejores resultados, cuantos a ella concurrían quedamos asombrados de la eficacia del aparato mata-fuegos...

El señor duque de Fernán-Núñez adquirió en el acto uno de ellos para su castillo de Dax...

Hoy, bajo la presidencia honoraria de S. M. la reina Isabel que contri-uye al éxito de la función...

Los franceses se llenan la boca llamándonos intolerantes en materia religiosa...

Ley de 10 de enero de 1864 y 4 de marzo de 1865, excluyendo a los protestantes de todo cargo en la corte...

mento de que el Sr. Bañolas recoja el fruto de sus desvelos.

En 12 de enero de 1865 prohibe el rey que los católicos puedan servir de criados en casa de los protestantes...

Más tarde se prohibe a los artesanos protestantes que tomen aprendices pertenecientes a su religión.

Luego invitación real a los mahometanos o idólatras que quieran abrazar la religión protestante...

En 26 de junio de 1861, 21 febrero de 1862, 16 julio de 1862, 11 julio 1865, 8 de noviembre y 10 de julio y 17 noviembre del mismo año...

telicas serán separados de sus madres... las viudas de los protestantes perderán sus derechos en lo que concierne a la tutela de sus hijos...

17 de junio de 1861, ley que permite a los niños de siete años que se conviertan, y obliga a sus padres a que les pague una pensión fuera de la casa paterna.

Después [prohibición] de que los protestantes salgan de Francia! Ley que condena a muerte a los que faciliten la evasión.

Ley que condena a presidio a quien aloje a un pastor. Ley que condena a muerte a los protestantes que habiéndose hecho católicos vuelvan a hacerse protestantes.

Un diluvio de leyes que les impide adorar a Dios a su manera, y que les obliga a recibir forzosamente los sacramentos y condenan a muerte a los pastores protestantes.

En 12 de enero de 1865 prohibe el rey que los católicos puedan servir de criados en casa de los protestantes...

Más tarde se prohibe a los artesanos protestantes que tomen aprendices pertenecientes a su religión.

Luego invitación real a los mahometanos o idólatras que quieran abrazar la religión protestante...

En aquella época resultan ahorrados, envidados o quomados, unos 20000 protestantes por ligeras infra-acciones de estas estúpidas e inhumanas disposiciones.

Como se ve, en todas partes encuen- habas, y en aquella época se cocían en Francia a calderadas.

Una señorita y su mamá se retiraron después de un largo paseo; en las diez de la noche.

La mamá.—Niña, entremos en casa, es tarde. Mi madre, cuando yo tenía tu edad, me hacía entrar a las siete.

La niña.—Pues tu mamá era bien desagradable... La madre incomodada.—¿Sepa usted, señorita, que mi madre valía cien veces más que la de usted!

En aquella época resultan ahorrados, envidados o quomados, unos 20000 protestantes por ligeras infra-acciones de estas estúpidas e inhumanas disposiciones.

Como se ve, en todas partes encuen- habas, y en aquella época se cocían en Francia a calderadas.

Una señorita y su mamá se retiraron después de un largo paseo; en las diez de la noche.

La mamá.—Niña, entremos en casa, es tarde. Mi madre, cuando yo tenía tu edad, me hacía entrar a las siete.

La niña.—Pues tu mamá era bien desagradable... La madre incomodada.—¿Sepa usted, señorita, que mi madre valía cien veces más que la de usted!

Es muy fácil curar sin medicina ni gastos, as enfermedades crónicas, por la herina de salud REVALENTA ARAHGA, que conviene también para criar los niños...

Se vende en cajas de 12 libras (12 rs.), una lib. 50 rs.; 24 libras (24 rs.), una lib. 100 rs.; 48 libras (48 rs.), una lib. 200 rs.

BALDOSIN PENSADO. Se hacen salsas a 11 rs. metro, de todo coste. Razon, Reguecos 9 y plaza del Angel, 3, tienda.

VENTA DE CASA. En el barrio de la Prosperidad, carretera de Hortaleza número 42, se vende una bonita casa de recreo con jardín...

MA PARA CASA DE LOS PADRES. Ronda de Atocha, 19, pta. n.º 41.

MA PARA CASA DE LOS PADRES. Buenavista, 45, 2.º

VEDEN BOUTO GINETE Y ALCOBA a 20 rs. casable. Arco de Santa María, 6, 2.º izq.º

CEDE UN GABINETE Y ALCOBA, casa particular. Razon, Luna, 4, ent.º

INA Sra. DESEA COLOCARSE con señores solteros. Razon, Ave-María, 11, bajo.

FILOSOFIA Y SU HISTORIA. Por el marqués de Seoane, dos volúmenes. Se hallan en la librería de Baily y en la de Fé y Murillo.

VICTORIA ENGANCHADA. SE vende. Miguel Angel, 1, paseo Obispo.

PAÑOS.—CALLES DE HORTALEZA número 142 y de Jesús y María, 24, abiertos el 19 del corriente y junio. Por suscripción a 3 rs., sueltos a 6.

LA EXCMA. SEÑORA D.ª MARTA DE LA CONSOLACION PONCE DE LEON Y BALLERAS, condesa de Lérida, falleció en 19 de junio de 1870.

Todas las misas que se celebren el domingo 19 del corriente en el oratorio del Espíritu Santo, se aplicarán por el eterno descanso del alma de dicha escelsísima señora.

SUSPIRITO. Uno en buena licencia se admite. Mayor, 16, 3.º dcha.

SE VENDE UN CABALLO DE SENO. Puede verse de 8 a 4. Pajaritos, 18, cochera.

PRESTACION DE MUELAS para el negocio. Montero, 35, entresuelo (paraje).

COSMYDOR. Incomparable Agua de Tocador sin Acido ni Vinagre. Los médicos higienistas de nuestra época preconizan el uso diario de COSMYDOR...

Per mayor Alcaraz y Garcia, en Madrid. — A. Casanovas y en Barcelona. — En Madrid: Romero y Vicente, Bazar de la Union, Frera y Chavarri.

INYECCION DE GRIMAULT Y CA. AL MÁTICO. Exclusivamente preparada con las hojas del Matico del Perú, ha adquirido esta inyección en algunos años una reputación universal...

GRAN FÁBRICA DE MESAS DE BILLAR. de Camilo Laorga, ebanista de S. M., premiado en cuantas exposiciones ha tomado parte...

J. GONZALEZ, PUEBLA, 6, CONSTRUCTOR DE MUEBLES. Carnas de palanquín de sólida construcción; precios económicos...

CARBONES MINERALES DE C. GURREA. EN COMPETENCIA CON LAS INGLESAS GALLETITAS VIÑAS. DEPÓSITOS PRINCIPALES. D. Pedro Derramoso, Jacometrezo, 14; sobrinos de Ormaechea...

AFFAIRE EXCEPTIONNELLE. Un étranger propriétaire en France (Béarn), ne connaissant pas l'agriculture, vend deux bels domaines agricoles...

TAPICEROS Y EMBALADORES. Tramilla inglesa, paquete de un kilogramo, 10 rs.—Arpillera nueva, en paja, la vara a 1 real 35 céntimos.

VENTA DE UNA FÁBRICA DE HERROS. Se sacará a pública subasta el 11 de julio próximo, a las once de la mañana en la casa-habitación de D. Ignacio de Olachea...

ANTIGÜEDADES. Ha llegado de paso a esta corte Mr. Laok, capitalista inglés, dispuesto a comprar toda clase de objetos de arte...

PIANO ESTRANJERO BUENO y barato. Columela, 2, bajo izquierda (Serrano).

3000 DUROS. Bonita casa de recreo con 900 pies de jardín, está en el barrio de mano, en Madrid, cerca del tranvía. Razon, Carretas, 41, 3.º dcha. de 8 a 5.

PROFESORA EN PARTOS.—Santa Brigida, 17, pta.—Gabinets reservados.

MECEDORAS A 80 RS. Sillas a 25.—Gran surtido, calle de la Flor Alta, 1.

D. GREGORIO MALLEN Y SAINZ, Catedrático de la facultad de Medicina de la universidad de Manila. FALLECIO EL 23 DE ABRIL DE 1881. Su tío don Amiano Rodríguez Mora suplica a sus numerosos amigos se dignen encomendarle a Dios.

GRAN LIQUIDACION. DALIA AZUL. Continúan liquidándose con grandes y notables ventajas todos los artículos de este establecimiento...

EL RIO DE LA PLATA. Ha recibido las novedades en selería, lencería, satenes, aurah y los p. accesorios perales de 3 rs., y por sus gustos recomendamos a las señoras visiten esta casa.

TÓNICO-GENITALES. Célebres píldoras del especialista Dr. Morales, para recuperar las fuerzas perdidas por excesos o enfermedades...

PARCHES RIVE. Curación radical de hernias y quebraduras y relajación de la ma ruz. Dr. Mir, Hijo de la Mata, 18, pta.

VESTIDOS Y PATRONES. Las señoras que nos honran con su confianza encontrarán elegancia, gusto y economía en la confección de toda clase de prendas de vestir...

HOTEL de venta, con jardín, cuadra y cochera. Barrio de Salamanca, Ayala, 17.

PARA VENTA Y COMPRA DE casas y solares, dar o recibir dinero en hipoteca, dirigirse al Centro de Contratación, Carmen, 21, pta., que funciona en gran manera estas operaciones.

SE VENDE UNA JARDINERA. Nijera y tronco de guarnición. Fomento, 24, pta.

ADMITEN PULPOS DE 8 RS. A Tres Cruces, 3, 3.º dcha.

EL REY MISERIA

FOR PABLO SAUNIERE.

(Continuación.)

Entonces dió principio el más penoso de los interrogatorios. Cuando el oficial ha labado en odio, la mujer parecía dominada por un temor infantil...

—¿Qué había en esta frase tan sencilla que logró despertar a la loca de su letargo, siquiera fuese momentáneamente? —¿La palabra «señoras» la que habría despertado a la joven la voz fresca y armoniosa de la joven la voz fresca y armoniosa de la joven la voz fresca y armoniosa de la joven...

—¿Qué había en esta frase tan sencilla que logró despertar a la loca de su letargo, siquiera fuese momentáneamente? —¿La palabra «señoras» la que habría despertado a la joven la voz fresca y armoniosa de la joven la voz fresca y armoniosa de la joven...

—¿Qué había en esta frase tan sencilla que logró despertar a la loca de su letargo, siquiera fuese momentáneamente? —¿La palabra «señoras» la que habría despertado a la joven la voz fresca y armoniosa de la joven la voz fresca y armoniosa de la joven...

El oficial se volvió entonces hacia Gabriela, y la dijo: —A vos, señorita, os corresponde hacer aceptar es a modesta oferta a esa informada, puesto que vos sola sois la que habéis conseguido triunfar un instante de sus ois inado mutismo.

—¿Tened, señora.— la dijo con un acento irresistible.— aceptad este dinero. Y como la loca la miras con desconfianza, —Tomad,—añadió,— será para el... La palabra él fue como un escopetazo. La loca recogió avidamente el oro y se le guardó en el pecho.

—¿Tened, señora.— la dijo con un acento irresistible.— aceptad este dinero. Y como la loca la miras con desconfianza, —Tomad,—añadió,— será para el... La palabra él fue como un escopetazo. La loca recogió avidamente el oro y se le guardó en el pecho.

—¿Tened, señora.— la dijo con un acento irresistible.— aceptad este dinero. Y como la loca la miras con desconfianza, —Tomad,—añadió,— será para el... La palabra él fue como un escopetazo. La loca recogió avidamente el oro y se le guardó en el pecho.

—¿Tened, señora.— la dijo con un acento irresistible.— aceptad este dinero. Y como la loca la miras con desconfianza, —Tomad,—añadió,— será para el... La palabra él fue como un escopetazo. La loca recogió avidamente el oro y se le guardó en el pecho.

—¿Tened, señora.— la dijo con un acento irresistible.— aceptad este dinero. Y como la loca la miras con desconfianza, —Tomad,—añadió,— será para el... La palabra él fue como un escopetazo. La loca recogió avidamente el oro y se le guardó en el pecho.

notas discordantes del trombon, los agudos sonidos del clarinete y los roncados del bombo, se habían extinguido como por encanto. El público mismo descansaba también. El paseo se hallaba casi desierto.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.

—¿Quién va?—preguntó Polipo con su ronca voz. Nadie respondió. —¿Vete a verlo, haragan!—le dijo Eulalia gruñendo. Rengorando se levantó Polipo y alzó la cortina que servía de puerta. Cuan o apareció a Gabriela, se calmó y se descubrió cortemente.